

UNCLASSIFIED

E18B

PGOV
conf
AHEP

SANTO DOMINGO, D. N.,

14 DE FEBRERO, 1992.

RELEASED IN FULL

El día 3 de febrero aproximadamente a la 1:00 A. M., recibimos una llamada internacional del diputado de Acción Democrática y - colaborador nuestro Gerardo Zavarce, para comunicarnos que se es taban escuchando fuertes detonaciones en los alrededores del Pa- lacio de Miraflores y que el Presidente Carlos Andrés Pérez ha-- bía anunciado una sublevación militar de las mas poderosas unida des del ejército venezolano en un discurso pronunciado por la te levisora privada Venevisión.

Inmediatamente nos pusimos en contacto con uno de los ejecutivos de Venevisión, el señor José Revenga, quien se - encontraba en los estudios. Le solicitamos que pusiera a nuestra disposición un periodista del Departamento de Prensa para expre- sarle mi apoyo, el del Partido Revolucionario Dominicano y el de la Internacional Socialista al Gobierno del Presidente Carlos An- drés Pérez.

El señor Revenga, después de una segunda llamada, nos hizo saber que no contaaba con ningún personal del Departamento de Prensa, pero por la tensión que traslucían sus palabras, sospeché que Ve- nevisión había sido ocupada por los militares porque no podía su- poner que en esos momentos quien la ocupaba, acompañado solamen- te por los guardianes de la emisora y el jefe de su escolta, era precisamente el Presidente Carlos Andrés Pérez.

Tras obtener con mi compadre Felipe Alvarez, un viejo y reconoci- do militante de Acción Democrática y gran amigo de nuestro Parti- do los teléfonos de las cadenas de Radio YVKE Mundial y Radio -- Continente, donde se transmiten programas en horas de la madruga da dirigidos a la clase campesina de la Fundación de Estudios A- grarios del mencionado compañero, realicé sendas llamadas interna- cionales para grabar por cada una de esas emisoras un mensaje

UNCLASSIFIED

de repudio al golpe y un llamamiento a la resistencia en el nombre de la Internacional Socialista y de nuestro Partido Revolucionario Dominicano.

Instantes después, y ya en las primeras horas de la mañana, pudimos comunicarnos con el Palacio de Miraflores y se nos informó que la situación estaba bajo control.

En virtud de que no me había sido posible comunicarme con el compañero Carlos Andrés Pérez, volví a llamar al Palacio de Miraflores alrededor del mediodía, contestando la llamada el señor Gustavo Cisneros, propietario de Venevisión, para informarme que en esos instantes se acababan de rendir los últimos insurrectos y que la situación estaba bajo el dominio total del Gobierno.

La Comisión Política de nuestro Partido se reunió en la mañana - del 3 de febrero para fijar su posición frente al intento de Golpe de Estado en un comunicado que se divulgó por la prensa y resolvió trasladarse en pleno a la sede la Embajada de Venezuela - en esta capital para transmitirle al gobierno venezolano a través de su embajador don Héctor Vargas Acosta, la solidaridad de nuestra organización que, como se sabe, es aliada del Partido Acción Democrática del Presidente Carlos Andrés Pérez.

En nuestra condición de Presidente del Comité de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe, nos comunicamos de inmediato con nuestros aliados internacionales entre ellos el señor Carlos Flores del Partido Revolucionario Institucional de Méjico, el Presidente del Ecuador Rodrigo Borja Ceballos, el - Presidente de Bolivia Jaime Paz Zamora, el Primer Ministro de Jamaica Michael Manley, el Secretario General de la Internacional Socialista Luis Ayala, en Londres, y el Secretario Ejecutivo de nuestro Comité en Caracas, para recabar su respaldo a la inicia-

UNCLASSIFIED

Pág. 3 /

tiva del Partido Revolucionario Dominicano para que el Comité de la Internacional Socialista se reuniera de urgencia en la ciudad de Caracas. Los Jefes de Estado y de Gobierno aludidos dieron su aprobación a nuestra sugerencia que fué modificada por el Secretario General del organismo, para que en vez de un encuentro de líderes se efectuara una misión, dado lo difícil que era reunir con la celeridad requerida los dirigentes socialistas de América Latina.

Fué en esa virtud que designamos una comisión integrada por los compañeros Hatuey de Camps, Secretario General del PRD, Dr. Hugo Tolentino Dipp e Ing. Julio Maríñez rosario; Vicepresidentes, José Antonio Najri, Secretario General del Comité del Distrito y - quien les habla, uniéndonos en la ciudad de Caracas el líder independentista puertorriqueño Rubén Berríos Martínez.

Llegamos a la capital venezolana el jueves día 6 a las 6:00 P. M. y nos aguardaban en el aeropuerto funcionarios de la Alcaldía de Caracas, de la Gobernación, del Ministerio de Relaciones Interiores y un funcionario del Palacio de Miraflores, además de los compañeros Felipe Alvarez Oropeza y Gerardo Zavarce. El hecho de que nos recibieran tantos funcionarios era señal evidente de la importancia que el Gobierno le atribuía al respaldo de la Internacional Socialista y del Partido Revolucionario Dominicano.

Nos comunicamos inmediatamente con el Ministro de Interior, compañero Virgilio Avila Vivas, quien nos invitó a la ceremonia que se celebraría al día siguiente en el Palacio de Miraflores, llamado "Acto de Solidaridad Continental con la Democracia", de la Organización de Estados Americanos, cuyo Consejo Permanente se había trasladado a la capital venezolana.

Al día siguiente acudimos al Palacio de Gobierno de Venezuela, donde se encontraban las personalidades más encumbradas del país,

UNCLASSIFIED

entre ellos los ex presidentes de la República Contralmirante - Wolfgang Larrazábal Ugueto, Rafael Caldera, Jaime Lusinchi y Luis Herrera Campins; los jefes de los principales partidos políticos del país, el Nuncio Apostólico, el alto mando militar, los líderes del Congreso, el Gabinete del Gobierno, los líderes de la clase trabajadora y de la empresarial y el cuerpo diplomático.

El señor Bernardo Pericas, Presidente del Consejo Permanente de la OEA, entregó en la apertura del acto la Resolución 576 (887/92) - del 4 de febrero en curso, que condenó enérgicamente "la sublevación armada contra su gobierno democrático así como el criminal atentado contra la vida del Jefe de Estado". El texto del organismo panamericano repudió el uso de la fuerza para usurpar la soberanía popular y la voluntad democrática del pueblo venezolano.

Después de la intervención del Presidente del Consejo le correspondió el turno al Secretario General de la Organización de Estados Americanos, Joao Clemente Baena Soares, quien dijo que... "la OEA está decididamente a favor de la consolidación de la democracia en el hemisferio" y recordó que "desde la reunión de la Asamblea General en Santiago de Chile, tiene la organización mecanismos para responder a situaciones golpistas".

El Secretario General del organismo expresó: "Aquí vimos, Señor - Presidente, el civismo del pueblo venezolano. Vimos que todos - los sectores de la sociedad venezolana se han puesto juntos en defensa de la democracia. Vimos que la institución militar también ha reaccionado en favor de la continuación de la democracia".

Finalmente, el Presidente Carlos Andrés Pérez cansado por las terribles jornadas vividas en esos días, pero alerta, se diri-

gió a la prestigiosa concurrencia para manifestar su profundo re conocimiento a la Organización de Estados Americanos por trasla- darse a Venezuela la asamblea de su Consejo Permanente en respal- do de la democracia frente a cualquier intentona golpista en los pueblos de América Latina. Carlos Andrés Pérez resaltó igualmen- te el apoyo recibido desde el mismo momento en que se producía la acción militar —en la madrugada del martes pasado— por el Presidente George Bush, el Primer Ministro de Canada Brian Mulro- ney y de los mandatarios de América Latina y Europa.

El Jefe de Estado venezolano en esta solemne ocasión hizo un lla- mamiento a la unidad de la nación cuando habló de "la necesidad de una revisión sincera de nuestras actuaciones después de la do- lorosa asonada aventurera contra su Gobierno, recalcando que el liderazgo debe procurar coincidencias sobre materias que perfec- tamente pueden segregarse incluyendo las que se centran en la - controversia, para evitar contribuir a abonar el terreno a una - nueva acción aventurera".

Carlos Andrés Pérez destacó que la asonada no tuvo fines reivin- dicativos para lograr libertades políticas, sino que estuvo con- ducida por la ambición y por una ideología antidemocrática defi- nida claramente como facista.

Expresó el Presidente Pérez, que según los términos del manifies- to que dirigirían los golpistas después que traidoramente - hubiesen asumido el poder, iban a "desconocer la existencia y sig- nificación de los partidos, condenar el sistema democrático y ha- blar de una nueva forma de gobierno: el fascismo, el totalitaris- mo, la imposición violenta y arbitraria sobre la nación".

Concluido el acto, el Presidente me dijo que no nos podría reci- bir ese día sino al siguiente, porque previamente había contraí- do numerosos compromisos. Efectivamente, la ciudad de Caracas -

estaba atestada de personalidades extranjeras, incluyendo todos los Cancilleres del Grupo de Río.

El 8 de febrero fuimos convocados a las 2:00 P. M. al Palacio de Miraflores para un almuerzo con el Presidente de la República.

Un funcionario nos condujo al despacho de las secretarias, desde el cual tomamos las escaleras para subir al apartamento de la segunda planta donde nos sentamos a aguardar al Presidente que llegó minutos después. Estábamos completamente solos y tras explicarle las razones de mi visita a Caracas, el Jefe de Estado venezolano me relató los dramáticos sucesos ocurridos la madrugada del día 3 de febrero.

Carlos Andrés Pérez me dijo que había viajado a suiza para participar en una conferencia internacional en la ciudad de Davos y que regresó a Caracas a las 2 de la madrugada en su Boeing, al Aeropuerto de Maiquetía.

Era propósito de los alzados asesinarlo en el aeropuerto, pero el Ministro de la Defensa, Fernando Ochoa Antich, tomó medidas preventivas ocupando el campo aéreo, porque tuvo la información de que durante la noche se realizaría un atentado contra el Presidente. Fue por ello que alertó a todas las fuerzas armadas y el General Leccia Madriz dispuso medidas de seguridad en la terminal aérea.

En Maiquetía aguardaron al Presidente los Ministros de la Defensa y de Interior, que lo acompañaron hasta su residencia de La Casona, y como no ocurrió ningún incidente que hiciera sospechar en todo el trayecto que se preparaba una sublevación militar, los funcionarios abandonaron la mansión presidencial y se retiraron.

Minutos después el Ministro de la Defensa llamó a La Casona para informar al Presidente Pérez que se habían producido movimientos

de tropas en la ciudad de Maracaibo que indicaban que se iniciaba una sublevación. En efecto, en esos momentos los insurrectos —bajo el mando del Teniente Coronel Francisco Javier Cárdenas, de 38 años de edad— ocuparon la residencia del Gobernador del Estado de Zulia, Oswaldo Alvarez Paz, del Partido Socialcristiano Copey.

El oficial rebelde se autoproclamó Gobernador del Estado y dispuso la toma de todas las instalaciones militares y petroleras del rico Estado, entre ellas el Destacamento de la Guardia Nacional, el Cuartel de Patrulleros, el Comando de la Primera División de Infantería y Guarnición Militar, la Base Aérea de Urdaneta, el Aeropuerto Internacional La Chinita, el Comando Regional de la Guardia Nacional, la Estación de Guardacostas y el canal 11.

El Presidente Pérez, tan pronto fué informado del inicio de la asonada decidió trasladarse al Palacio de Miraflores, símbolo del poder venezolano y desde donde estaría en mejores condiciones de sofocar la revuelta. Una vez allí llamó por teléfono al Secretario General del Partido Acción Democrática, Luis Alfaro Usero y al Ministro de Relaciones Interiores, Virgilio Avila Vivas.

Unos cinco minutos después de marcharse de su hogar el Presidente de la República, los militares alzados atacaron la Casona bajo el comando del Capitán Rodríguez, ex miembro de la Guardia de Honor del Presidente Jaime Lusinchi y que tenía en su poder planos de la residencia presidencial.

La familia del Presidente Pérez, y su valiente esposa la señora Doña Blanca Rodríguez de Pérez quien es además su prima hermana, se comportó heroicamente igual que su hija Marta y sus nietos, negándose a abandonar la Casona, reuniéndose dentro de su habitación y saliendo al patio de la residencia, ante cuya presencia perdieron la vida varios soldados leales, tres miembros de la

Disip y un agente de la policía. El Presidente me dijo que su hija Marta Pérez lo llamó varias veces para pedirle refuerzos, pero que su única respuesta fué que resistieran hasta la muerte por que estaba imposibilitado de socorrerlas. Marta Pérez declaró - después que estuvieron decididas a morir porque su padre siempre ha dicho que no acepta chantajes ni se deja amedrentar por secuestros.

Con un valor espartano, la Primera Dama de la Nación, no obstante tener un brazo fracturado por una lesión anterior, auxilió a los heridos de ambos bandos, ganándose el respeto y la admiración del pueblo venezolano.

En verdad, el Presidente Pérez no pudo defender a su familia por que minutos después de llegar al Palacio de Miraflores los insurrectos asaltaron el lugar; fué por eso que cuando el Presidente llamó a su esposa, esta le manifestó que estaba siendo atacada, y que "le haría frente a la situación."

En esos momentos el Gobierno de Carlos Andrés Pérez estaba técnicamente derrocado. Desde las 11 de la noche los paracaidistas tomaron el control de la sede de la guarnición del estado Aragua y apresaron a los comandantes de la IV División de Infantería. El Fuerte Tiuna y el Ministerio de la Defensa se levantan y son apresados el General de División Iván Jiménez, Jefe del Estado Mayor y el General de Brigada Gerónimo Salvatierra. La Unidad Blindada de Valencia, la tercera ciudad de Venezuela, ataca la base aérea Libertador, al mismo tiempo que otra blindada avanza sobre Caracas.

Las cuatro grandes ciudades de Venezuela -Caracas, Maracaibo, Valencia y Maracay- donde se encuentran las más poderosas y modernas guarniciones del Ejército venezolano, se levataron en armas.

Los paracaidistas rebelados ocuparon la base aérea Francisco de Miranda en el aeropuerto de La Carlota, mientras el máximo jefe de la revuelta, Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, de 37 años. rodeado de soldados, se sitúa en una colina cercana a Miraflores con el propósito de ocuparlo tan pronto sea eliminado el Presidente Carlos Andrés Pérez para desde allí dirigir el levantamiento militar y hacerse cargo del Gobierno del país.

El ataque al Palacio de Miraflores fué furioso, porque se efectuó con tanques. Uno de ellos trepó por las escalinatas y rompió la puerta principal del Palacio Blanco, mientras otros ingresaron por las calles interiores. Los tres soldados de la Guardia de Honor que custodiaban la puerta del despacho presidencial fueron acribillados sin contemplaciones y algunos insurgentes penetraron hasta el llamado Salón de los Espejos donde un edecán del Presidente logró distraerlos cuando el Jefe del Estado tomó la decisión de abandonarlo considerándolo perdido.

El Presidente Pérez me dijo que soportó durante hora y media el fuego concentrado de los militares rebeldes que agujerearon con balas los cristales blindados de las puertas y ventanas de su despacho y habitaciones de la segunda planta. En un momento determinado se puso de pie para indicarme que para cerciorarse de la procedencia del ataque apagó la luz de la sala en la segunda planta y bajó la cortina de una ventana para mirar hacia afuera y en el instante en que alejaba su rostro una bala hizo impacto exactamente en el mismo lugar desde contempló el salvaje ataque.

A pesar de la resistencia heroica de su Guardia de Honor, la mayoría de las instalaciones de Miraflores estaban tomadas, si bien los alzados no llegaron a penetrarlas. En esos instantes, el automóvil presidencial se encontraba encañonado y los demás vehículos escoltas habían sido destruidos por el fuego de los tanques.

Un momento de vacilación, de cobardía o de desaliento hubiera significado la muerte segura del Presidente y la pérdida de la democracia para Venezuela, pero Carlos Andrés Pérez no se arrendó y le impartió instrucciones al Jefe de su escolta, Almirante Iván Carratu Molina para que le indicara una vía por donde abandonar el Palacio de Miraflores. El Jefe de la Escolta le responde que es imposible porque todas las salidas están tomadas. El Presidente le increpa y le dice que no le ha pedido su opinión sino que le ordena que en quince minutos le presente una solución que le permita salir del Palacio de Miraflores. El Almirante Carratu Molina salió y volvió diez minutos después con una respuesta positiva. Los insurrectos habían penetrado hasta el salón de los espejos y fueron entretenidos allí hasta que el Jefe del Estado venezolano cubierto por un sobretodo como si se tratara de un funcionario sin importancia y seguido solamente del Jefe de su escolta se abrieron paso por la fuerza a través de una puerta y llegaron por un lugar desconocido por los sublevados que se presentaron provistos de planos del Palacio al estacionamiento posterior y allí se apoderaron de un auto negro. El Presidente Pérez ordenó calentar al máximo el vehículo y salir a gran velocidad. Así lo hicieron, logrando escapar milagrosamente del asedio y de la muerte.

Carlos Andrés Pérez se comunicó en el camino con dos televisoras y se percató de que estaban ocupadas y solo Venevisión, la emisora de su gran amigo el empresario Gustavo Cisneros, no había sido tomada por los militares.

A decir verdad, los oficiales cometieron un gravísimo error con los medios de comunicación de masas, porque uno de ellos que fué enviado a la televisión del Estado con la proclama del golpe grabada en video por el sistema VH no pudo ser transmitida debido a que un funcionario de la emisora astutamente le dijo que el sistema de la planta no se adaptaba a ese tipo de grabación y le hizo perder un tiempo precioso hasta que cuando el militar advirtió que el movimiento estaba perdido quemó de inmediato el casette.

El Presidente Pérez se trasladó de inmediato al canal 4 de Venevisión y con la misma ropa que trajo puesta desde Suiza se dirigió a la nación, en una arenga que pasara a la historia como un modelo de oratoria política porque fué un discurso conciso, corto, elocuente y firme, en el que anunció el levantamiento y llamó a los militares a respaldarlo y a respaldar el orden constitucional. Durante la transmisión se escucharon las detonaciones de los combates, el Presidente apenas levanto la mirada, pero su pulso estuvo firme como una roca y su voz recia como un clarín.

Ese discurso pronunciado en esa madrugada histórica salvó la democracia de Venezuela y posiblemente la democracia del continente, porque tan pronto los militares sublevados se enteraron de que el Presidente estaba vivo, el desaliento y la desmoralización cundió en sus filas, además de que a una buena parte de la tropa la habían engañado y confundido sus oficiales.

Carlos Andrés Pérez con su firmeza característica y su valor a toda prueba se comunica telefónicamente con el Ministro de las Fuerzas Armadas que se encontraba en el Fuerte Tiuna y le reclama información sobre la situación, respondiéndole el Jefe de las Fuerzas Armadas que ha iniciado negociaciones con los rebeldes que ocuparon el Palacio de Miraflores, pero el Presidente le expresa terminantemente "¡No quiero negociaciones de ninguna índole! ¡Echeles plomo! ¡Quiero ir ya para Miraflores! ¡le doy una hora para que me lo entregue!".

Fué este uno de los momentos más hermosos de la batalla por la libertad que libraron las Fuerzas Armadas de Venezuela para lavar el honor mancillado por una parte de sus miembros desorientados.

Como ya explicamos, de Valencia salieron tropas blindadas para reforzar las que ocupaban la capital y a contenerlas fué enviado el Coronel Norberto Villalobos Fuenmayor al mando de 80 hombres, 2 mayores y 4 tenientes a tomar el peaje de La Puerta allí se -

colocaron todos los vehículos de carga pesada que se consiguieron y se estableció una defensa antitanque con apoyo de los dos vehículos blindados. Los insurrectos fueron contenidos hasta que recibieron órdenes de rendirse.

El General de Brigada Luis Alberto Oviedo Salazar, Comandante de la 31 brigada de Infantería, recuperó el Palacio de Miraflores que estaba ocupado al igual que el Palacio Blanco con 8 tanques, mas los que ya se encontraban en la casa de gobierno.

Los militares rebeldes se rindieron después de un ataque que duró apenas minutos, tras lo cual el Presidente fué informado de que podía trasladarse a su despacho.

En Venevisión el Presidente Pérez recibió un apoyo solidario de la clase política de su país. El primero en dirigirse a la nación de los líderes de la oposición fué el Secretario General de Copey, Eduardo Fernández, hecho que tiene necesariamente que haber contribuído a acelerar el fracaso del golpe, porque se

trataba de uno de los principales líderes de la oposición. Después acudieron a los estudios de la televisora los más importantes dirigentes del Partido de gobierno y del país para respaldar el régimen constitucional.

A las 3:00 A. M. el Presidente Pérez anunció al país en su segundo discurso, ya con la bandera venezolana a su lado, el control de la situación mientras informaba que asumía la Jefatura suprema de las Fuerzas Armadas de la nación, ordenando a los rebeldes entregarse.

Tan pronto como el General Oviedo le comunicó a Carlos Andrés Pérez la reocupación de Miraflores, el Presidente se dirigió a la Casa de gobierno sin escolta, acompañado por algunos vigilantes de la emisora Venevisión.

El Jefe del Estado después de regresar a su despacho convocó su Consejo de Ministros y se dirigió de nuevo a la nación acompañado.

do por el Ministro de la Defensa General Ochoa Antich y el de Interior Avila Vivas. En esta oportunidad le comunica al país que ha recibido mensajes de solidaridad de los Presidentes de América y Europa e informa que todo está bajo control, menos un foco en Carabobo.

La mayor batalla del día se produjo en el aeropuerto local de La Carlota, donde se encuentra la jefatura de la Fuerza Aérea. Las tropas de infantería del Batallón Simón Bolívar, después de tomar el Palacio de Miraflores, se dirigieron a La Carlota reforzados con tanques y tanquetas de la Guardia Nacional. Los blindados se apoderaron de la pista, pero la infantería cayó en una emboscada y se trabó entonces una batalla cerrada, los leales perdieron un capitán y varios soldados. En un asalto combinado de los tanques y la infantería, los rebeldes se rindieron. El Jefe de la Fuerza Aérea Comandante Fuguét Borregales, que estaba preso, contribuyó a persuadir a los rebeldes para que accedieran a la rendición.

Para obtener la rápida entrega de las plazas militares de Maracaibo y Valencia, el Presidente Pérez ordenó la entrada en acción de los aviones más sofisticados de las Fuerzas Armadas, los famosos F-16, que sobrevolaron de manera rasante e hicieron disparos de advertencia que bastaron para convencer a los insurrectos de que debían deponer las armas.

A las 11 de la mañana se rindieron efectivamente los rebeldes que tomaron el Destacamento 35 de la Guardia Nacional de Maracaibo y casi a la misma hora el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, Jefe de la revuelta que había sido capturado, se le permitió hablar por la televisión tocado con una boina y vistiendo su uniforme verde olivo para anunciar altivamente la rendición del Movimiento Militar Bolivariano. Dijo a sus compañeros que "por ahora los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital, es decir, nosotros aquí en Caracas no logramos controlar el poder".

La más extensa y profunda rebelión militar de Venezuela había si derrotada por un hombre firme, audaz y decidido, el compañero Carlos Andrés Pérez, que aquella noche memorable se elevó a las alturas del pico más alto de la Cordillera de los andes.

Aún sus más acérrimos enemigos admiten que aquella noche Carlos An drés Pérez se irguió como un gigante para salvar la democracia de su país y de América Latina. Cualquier otro Presidente que no hubiera sido él, habría sucumbido. Los Jefes de la Insurrección Militar, Tenientes Coroneles Hugo Chávez Frías, Francisco Javier Arias Cárdenas y José Ortiz Contreras invocaron el nombre de Bolívar para llevar a cabo su asalto contra la constitucionalidad, pero el que estuvo iluminado por el rayo de Simón Bolívar aquella noche fue el Presidente Carlos Andrés Pérez, que supo como el Libertador de Colombia escapar de la acechanza y devolverle el golpe a sus agresores y vencerlos sin otra potencia que su voluntad y la lealtad sin reservas de los mejores oficiales, soldados y clases del Ejército de la más solidaria democracia de América Latina.

Le referí al Presidente Pérez en nuestro encuentro las conversaciones que sostuve ese día con los ex mandatarios Jaime Lusinchi y Luis Herrera Campins y le conté los planteamientos del ex Presidente socialcristiano en el sentido de que posiblemente tres factores pudieron incidir para que los oficiales rebeldes consiguieran el respaldo de tantos seguidores, que eran a juicio del Dr. Herrera Campins pobres raciones alimenticias, falta de viviendas y medios de transporte para los oficiales. El Presidente me explicó que se había mejorado la asignación alimentaria de los soldados y se habían tomado medidas para garantizarles vivienda y transporte. Evidentemente que en ese punto el Presidnete deberá tomar medidas adicionales para cerrarle el paso a nuevas incitaciones.

Cuando le dije a Carlos Andrés Pérez que no obstante ser el Presidente que había obtenido los mejores logros macroeconómicos y ser Venezuela el país que mas crecimiento había experimentado, le manifesté que la rebelión se fundamenteó en el hecho de que el Gobierno, sometido a fuertes ajustes para el pago de la deuda externa, no tuvo a su disposición los medios para aliviar el peso del ajuste y del descenso del nivel de vida de la población.

El Presidente respondió que el problema de Venezuela no había sido la falta DE RECURSOS porque ya disponía de los mismos para acometer con el Megaproyecto Social y otros medios a su disposición la solución de los grandes problemas de su país, que se trataba más bien de falta de tiempo, porque tuvo en primer lugar que reordenar la economía despedazada por la crisis. El Presidente me hizo ver que en ningún momento los alzados contaron con el apoyo de la población, no obstante reconocer que la clase media y las masas, sobre todo en la ciudad de Caracas, manifestaban un evidente descontento.

El miércoles 5 de febrero el Ministro de la Defensa presentó ante el país el balance de la intentona golpista. Conforme a sus informaciones, 14 soldados resultaron muertos y 57 heridos. Los detenidos alcanzan a 150 oficiales, tenientes coroneles, mayores, capitanes y tenientes y unos mil soldados.

Un terremoto hizo bambolear el sólido castillo de la democracia venezolana, pero a pesar de la violenta y terrible sacudida, la mole de concreto armado sigue en pie defendida por un irreductible centinela de la libertad: Carlos Andrés Pérez.

Dr. José Francisco Peña Gómez,
Presidente del
Partido Revolucionario Dominicano.

Jumb.